

Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la importancia de la solidaridad humana. Muestran que la indiferencia es un vicio que mata la fraternidad entre los hombres. Nos invitan a prestar atención al bienestar de nuestros semejantes actuando caritativamente hacia ellos.

La primera lectura recuerda las quejas de Dios a través de la boca del profeta Amós sobre los hombres ricos de Israel. Estigmatiza su egoísmo e indiferencia mientras el país iba a la ruina. Finalmente, anuncia la desgracia de la deportación y el exilio que les ocurrirá a todos.

Lo que este texto nos enseña es que la indiferencia es la fuente de la miseria para quien se deleita en su egoísmo. También existe la idea de que cualquier rebelión contra la Ley del amor tiene una consecuencia en los que ignoran a sus semejantes.

Este texto nos ayuda comprender el drama que está teniendo lugar en el Evangelio de hoy entre Lázaro, el pobre y el hombre rico. En primer lugar, el Evangelio habla de la existencia del hombre rico y el pobre Lázaro que estaba acostado en su puerta con la esperanza de tener algo de comer, pero sin suerte. Luego, habla sobre la muerte de ambos hombres y su destino diferente en el otro mundo.

Después de esto, el Evangelio describe las reacciones del hombre rico que estaba en sufrimiento y, finalmente, le pidió a Abraham que enviara de regreso a Lázaro para advertir a sus hermanos para que evitaran tener lo mismo que él. También da la respuesta de Abraham, quien afirma la imposibilidad de cambiar el destino humano una vez que alguien está en el otro mundo.

El Evangelio termina con la declaración de Abraham sobre la importancia de escuchar a Moisés y a los Profetas cuando la gente todavía está en la tierra.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar del drama de la indiferencia. ¿Qué quiero decir con esto? Déjame explicar. De hecho, nos han dicho que tenemos que trabajar duro para tener éxito y ser responsables del resultado de nuestra vida.

La experiencia humana ha demostrado a lo largo de los años y a través de generaciones de personas que esto es cierto. También nos han dicho que si no hacemos nada por nuestra vida, nadie lo hará por nosotros. Esto también es cierto.

Sin embargo, la gente puede estar tan absorta con sus propios negocios y preocupaciones que se vuelve indiferente a los demás. Además, pueden estar tan concentrados en perseguir sus propios intereses que se vuelven no solo egoístas, sino también insensibles a la presencia de situaciones desafortunadas y personas a su alrededor. Tal indiferencia e insensibilidad están en la base del drama que está teniendo lugar en el Evangelio.

De hecho, el Evangelio no dice que el hombre rico era una persona mala o alguien que maltrataba a Lázaro. Por el contrario, era una buena persona que nunca tuvo problemas con nadie, ni fue responsable de la pobreza de Lázaro. En este sentido, era normal para él que Lázaro fuera lo que era sin que su conciencia estuviera necesariamente conmocionada o sacudida.

Si esto es cierto, entonces, ¿por qué está ahora en problemas? Para Jesús, de hecho, el pecado del hombre rico no se trata de algo que ha hecho, sino de lo que no hizo, es decir, acudir en ayuda de Lázaro. Llamemos a esto "el pecado de omisión".

Literalmente ignoró a Lázaro incluso cuando estaba acostado en su puerta con dolor y hambre. Permaneció completamente indiferente a su sufrimiento y hacia él. De hecho, la indiferencia hace que alguien sea insensible y sordo al grito de sus semejantes. Mata cualquier perspectiva de solidaridad hacia los demás. La indiferencia nos impide ver el dolor

y el sufrimiento de nuestros compañeros, porque nos empuja a no preocuparnos, no importa cuán grave sea la situación. Al final, la indiferencia nos mantiene alejados de Dios, que se identifica con los pobres y los necesitados.

Algunas personas dicen que el infierno no existe. Pero, cuando leemos el Evangelio como el de hoy, nos damos cuenta de que existe. En este sentido, podemos decir que el infierno es un lugar de aislamiento y tormento en el cual las personas se arriesgan a encontrarse al final de sus vidas. Además, es una posibilidad de perder la vida eterna cuando no actuamos de acuerdo con la ley del amor de Dios y de nuestro prójimo.

¿Elige Dios el infierno para nosotros? No. Lo creamos nosotros mismos cuando somos indiferentes a la miseria de nuestros semejantes. Esto es lo que Abraham le dice al hombre rico. Y lo que lleva a este lugar es la manera en que vivimos aquí en la tierra. Es por eso que siempre debemos recordar que la manera en que vivimos en la tierra determina nuestra vida futura.

Al decir esto, ¿me estoy presionando para vivir con miedo o para sentirnos culpables por las cosas que deberíamos haber hecho, pero no lo hicimos? De ningún modo; Mi punto es que llegamos a tomar en serio nuestro compromiso como cristianos mientras aún estamos vivos y nos arrepentimos de nuestros pecados.

¿Por qué? Porque parece es claro que la distancia entre Lázaro en el cielo y el hombre rico en el inframundo es el resultado de un agujero que él mismo cavó cuando estaba todavía vivo. En otras palabras, la brecha que ha mantenido en la tierra se mantiene en el cielo, pero en un orden inverso. Lo que ha sembrado en la tierra es lo que cosecha en el otro mundo. En este sentido, podemos decir que lo que viene después de la muerte depende de la manera en que vivimos aquí en la tierra.

Si todo esto es cierto, entonces, significa que la solidaridad y la apertura del corazón a los necesitados son algunos de los criterios importantes que determinan la vida después de la muerte y debemos practicarlo.

También significa que todos estamos llamados a la conversión del corazón, especialmente con respecto al pecado de omisión. Es por eso que las palabras de Abraham al hombre rico siempre deben resonar en el corazón de cada uno de nosotros: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto".

Finalmente, significa que el fundamento de nuestra fe es la palabra de Dios y no las apariciones de los fantasmas. Es por eso que el hombre rico se equivocó al pensar que sus hermanos cambiarían si alguien de la muerte les hablara. Solo hay uno que vino de entre los muertos y a quien tenemos que escuchar; este hombre es Jesucristo.

Oremos, entonces, hermanos y hermanas, para que el Señor toque nuestros corazones para que podamos escucharlo y vivir en solidaridad unos con otros, especialmente con los pobres y los necesitados. Que Dios los bendiga a todos!

Amos 6: 1^a, 4-7; 1 Timoteo 6: 11-16; Lucas 16: 11-16



Fecha de la Homilía: el 29 de Septiembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190929homilia.pdf